

**CONGREGACIÓN BAUTISTA
HISPANA DE COLUMBIA**

Falls Church, 06/03/2011

Rev. Julio Ruiz, pastor

El Mensaje de Hoy

Para un Nuevo Caminar

En el Señor

**UN LLAMADO A CAMINAR POR FE
Génesis 12:1-9; Hebreos 11:8-13**

INTRODUCCIÓN: El capitán de un barco contó la siguiente historia. La última vez que navegué por aquí, hace cinco semanas, me aconteció algo extraordinario que revolucionó mi vida por completo. Teníamos a bordo a Jorge Muller, de Bristol. Durante veinticuatro horas yo no había abandonado el puente de mando, cuando se acercó Jorge Muller y me dijo: -Capitán, he venido para decirle que necesito estar en Quebec el sábado por la tarde. -Es imposible -le repliqué. -Está bien, si su barco no puede llevarme, Dios proveerá otro medio. Durante cincuenta y siete años nunca he faltado a ninguno de mis compromisos. ¿Quiere acompañarme a orar? Miré a aquel hombre de Dios y me dije, “¿de qué manicomio habrá escapado este hombre?” ¡Nunca había oído cosa semejante! -Señor Muller -le dije- ¿No se da cuenta de lo densa que está la neblina? -No contestó-. Mis ojos no miran a la densidad de la neblina, sino al Dios vivo, quien controla todas las circunstancias de mi vida. Se arrodilló y oró una oración simplísima, y cuando terminó yo iba a orar; pero Muller, poniendo su mano sobre mi hombro, me dijo que NO orase, “primero porque usted no cree que Dios contestará; y segundo porque YO CREO QUE YA DIOS HA CONTESTADO, y no hay necesidad que usted ore acerca de ello” -Capitán -me dijo-, yo he conocido a mi Señor durante cincuenta y siete años, y durante todo ese tiempo no he faltado ni un solo día en tener audiencia con mi Rey. Levántese, Capitán, abra la puerta y verá como la neblina ha desaparecido. Me levante, y verdaderamente, la neblina había desaparecido. El sábado por la tarde Jorge Muller estaba en Quebec cumpliendo su compromiso” (Tomado de 501 Ilustraciones, CBP, pág. 96). Los que conocieron el testimonio de Jorge Mullers supieron que él caminó por fe. Pero mucho antes que apareciera el Jorge Muller, Dios había llamado a un hombre de nombre Abraham para mostrarnos lo que significa caminar por fe y vivir bajo una absoluta dependencia del Señor. La manera cómo Abraham fue guiado por Dios, nos desafía a un desarrollo más profundo de nuestra fe. Eso es lo que se conoce como un caminar por fe, creyendo que “fiel es el que os llama”. Veamos cuál es el camino de la fe.

**I. EL LLAMADO A CAMINAR POR FE DEMANDA UNA OBEDIENCIA SIN
VACILACIÓN (He. 11: 8ª)**

La raíz de la auténtica fe es escuchar la voz de Dios. El texto comienza diciéndonos que “siendo llamado...”. De acuerdo a Génesis 12, Dios le habló a Abraham de una forma personal. Junto con el llamado había un programa que se esperaba que cumpliera. La fe es contraria a lo que yo resuelvo por mi propia cuenta. Pero se convierte en certeza cuando Dios dice que lo hará a través de ella. Así, pues, la fe demanda escuchar la voz de Dios y eso fue lo que hizo Abraham. Él escuchó la voz de Dios como ninguno otro la ha escuchado. Es más, ni siquiera a Moisés se le

apareció tan real, pues Dios le habló desde una zarza ardiendo. Pero, ¿será esto lo que estamos esperando hoy para sentir que Dios habla? ¿Tenemos ahora menos ventajas? ¡No! Vea la ventaja que tenemos de acuerdo a Hebreos 1:1,2. Antes no había la presencia del Espíritu Santo y la palabra de Cristo revelada. Aquella gente siempre esperaba por una revelación especial. Pero ahora podemos abrir la palabra y ya estamos escuchando la voz de Dios. Abraham obedeció por fe al instante. ¿Qué hacemos al oír la palabra? ¿Seremos como él o como Jonás?

II. EL LLAMADO A CAMINAR POR FE DEMANDA LA TOMA DE CIERTOS RIESGOS v. 8b

Ahora tome en cuenta lo siguiente. Si usted oye la voz de Dios y no toma el riesgo del llamado, entonces no podrá conocer la forma como Dios quiere bendecirle. ¿Qué pasó con Abraham? Él no sabía hacia donde se dirigía, pero resolvió que ese no era su problema. Para ese tiempo no había GPS, así que el asunto era de salir creyendo a la voz que llamaba. Se imaginó que el Dios que le llamaba tenía un mapa bien trazado para no perderse. Por cierto no se nos dice que él se haya perdido alguna vez en sus viajes. La situación para nosotros no ha cambiado. No nos preocupemos si no entendemos totalmente al principio todo, estemos listos para obedecer instantáneamente. Si el Señor le llama para un nuevo trabajo donde no encuentra sentido, tome el riesgo, el Señor hasta ahora no se ha equivocado. Recuerde este principio, si usted no toma el riesgo sobre lo que ya sabe, no le pida a Dios más revelación. Comience obedeciendo lo revelado, lo demás vendrá después. El llamado de Dios es un riesgo que vale la pena tomar.

III. EL LLAMADO A CAMINAR POR FE DEMANDA UN ORDEN PRIORITARIO DE VALORES v. 9

Abraham era un hombre sin mucho apego a las cosas materiales, aun cuando era muy rico. Su vida nos enseña que no debemos convertir las cosas materiales en el asunto más importante. Note que él vivió como extranjero (He. 11:9). No se apegó mucho a esa tierra. La única tierra que poseyó fue para enterrar a sus muertos (Gn. 23:15). Las estacas de su carpa no las profundizaba mucho, pues siempre estaba levantando campamento. Bien podemos decir que Abraham no fue amigo del mundo. Estableció muy bien sus prioridades. Y vea que mientras su sobrino puso su tienda cerca de Sodoma, él se fue en otra dirección. Era extranjero en Canaán; así vivió todo el tiempo. Como alguien lo definió: “Era un peregrino lejos de su hogar pero a su vez yendo a su real hogar”. Debemos establecer nuestro orden de valores. Si solo vivimos para el mundo estamos viviendo sin fe. Debemos vivir siempre como extranjeros, eso nos ayudará a no amar tanto a este mundo. Pero, ¿nos ve el mundo como extranjeros? La gente de Canaán supo que Abraham era un extranjero. Ellos supieron que ese hombre adoraba a un Dios distinto. ¿Hemos establecido ese orden de prioridades en la vida? ¿Está haciendo nuestra fe la diferencia? ¿Podrá la gente calificarnos como ciudadanos del reino de los cielos? El creyente que vive para el mundo, al final lo pierde todo; eso pasó con Lot. En los principios que sustentamos, hablamos mucho de la separación de la iglesia y el estado, pero debíamos también hablar de la separación de la iglesia del mundo, pues ha sido altamente infiltrada por él. La fe que honra a Dios estable un orden de prioridad, diciendo: “el mundo no es mi hogar, soy peregrino aquí...”.

IV. EL LLAMADO A CAMINAR POR FE DEMANDA DE UNA VISIÓN BIEN ENFOCADA v. 10

El versículo 10 es muy significativo en este pasaje. Abraham era un hombre que miraba con frecuencia hacia el cielo. La promesa que Dios iba a ser de él una nación como las estrellas del cielo tenía que mantenerlo enfocado siempre hacia arriba. La palabra clave aquí es “esperaba”. Hay circunstancias que nos hacen perder nuestro enfoque, sobre todo cuando llegan esos momentos donde no queremos seguir. Cuando los pensamientos y actitudes están gobernados por lo terrenal no miramos al lugar que nos espera. Si nos enfocamos solo en lo que vemos, dejamos de ver lo invisible. Cuando el desánimo se apodera de nuestra voluntad y todo a nuestro alrededor pareciera salir mal, pudiera ser porque estamos perdiendo nuestro enfoque en la visión de la vida cristiana. La vida del mundo nos rodea, y si la dejamos entrar comenzaremos más a pensar como el mundo en lugar de pensar en lo que nos espera. Abraham no sabía cómo era la ciudad que le esperaba, pero su visión no se obnubiló. Este es el primer hombre que tuvo la capacidad de ver lo invisible. ¿Ha visto usted lo invisible? ¡Qué no es posible! Mire lo que dice 2 Corintios 4:18. La fe ve lo invisible. Nuestra mirada pareciera mirar solo lo que se ve. Visión es ver más allá del alcance de la vista. Miremos al cielo. Allá está lo que nos espera.

V. EL LLAMADO A CAMINAR POR FE DEMANDA UNA VIGILANCIA DE TODOS NUESTROS PASOS

Mientras caminamos por fe no estamos exentos de cometer errores. Se sabe como caso cierto que aun los hombres que han vivido más cerca de Dios los han cometidos y les ha fallado su fe. Abraham no fue la excepción. Vea el relato de Génesis 12:10-20 para ver cómo su fe falló. Mientras Abraham estuvo en Canaán se desató una fuerte hambre y este hombre de fe terminó viajando a Egipto en busca de pan, dejando de confiar en el Señor. Y esto nos revela algo sorprendente. En algunas ocasiones no son las grandes pruebas las que puedan debilitar nuestra fe sino las más simples. Fíjese en lo siguiente. Cuando Dios le pidió a Abraham que le sacrificara a su hijo, la prueba de mayor cuantía, no dudó en ir a sacrificarlo, pero ahora frente a la posibilidad de perecer de hambre en lo que sería la tierra prometida, Abraham falló en su fe. Lo mismo le pasó a Elías, porque después de haber enfrentado a los profetas de baal, ahora huye de Jezabel (1 Re. 19:4). ¿Qué sucedió a Abraham en Egipto? Al ir allí en busca de provisión, puso en duda el sustento divino y el pecado de la duda trajo consigo otro, porque al estar allí tuvo que mentir por causa de su esposa Sara. La fe para que sea real tiene que ser probada, y son esos momentos cuando más necesitamos apegarnos a ella para no fallar; Abraham falló. El tenía que haberse quedado en Canaán, confiando en él. Su fe va a ser atacada. ¿Qué hará en ese momento?

VI. EL LLAMADO A CAMINAR POR FE AL FINAL LOGRA LA VICTORIA v. 12

¿Por qué Abraham es llamado “padre de la fe”? Porque a través de su fe el mundo se ha beneficiado. Este hombre gozó de las bendiciones prometidas. El nombre de Abram, al principio significaba “padre exaltado”; por lo menos así era conocido en Ur. Pero ahora su nombre “Abraham”, significa “padre de multitudes”. A ningún otro hombre se le ha dado esa bendición por su fe. Pero, ¿qué vino de Abraham? A través de él Dios engrandeció la tierra. ¿Cuánta gente había para el tiempo de Abraham? No lo sabemos, pero no era tanto, si tomamos en cuenta las

generaciones postdiluvianas. Entonces, Dios hizo de Abraham una gran nación y a través de él serían “bendita todas las naciones de la tierra” (He. 11:12). De Abraham vinieron las doce tribus, los sacerdotes, los primeros reyes, los profetas. Pero sobre todas las bendiciones, de la simiente de Abraham vino el Señor Jesucristo. Desde entonces la Biblia dice: *“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”*. ¿Ha sido usted bendecido en la fe de Abraham? Los verdaderos creyentes (ahora los gentiles) nos constituimos en “judíos espirituales” al identificarnos con Abraham en su fe.

CONCLUSIÓN: Spurgeon dijo: “Poca fe traerá su alma al cielo, mucha fe traerá el cielo a su alma”. Abraham trajo el cielo a su alma; y trajo, por medio de su fe, la salvación a las almas. Para el tiempo de Jesús, cuando Lázaro murió, fue directo al “seno de Abraham”. Los que morían fuera de esa fe iban directo al Hades; allí fue el rico según lo relató Jesús. Cuando usted muera ¿a dónde irá, al “seno de Abraham” o al Hades? La fe de Abraham es una fe salvadora. Es la fe que luego vino en la persona de Jesús: *“para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”* (Gá. 3:14). ¿Cuál tipo de fe tiene usted? ¿Es una fe basada en las promesas? ¿Ha sido usted alcanzado por la “bendición de Abraham” que ahora viene a través de Cristo? Es más, ¿agrada su fe al Señor?